

y procuró controlar su propia región y área de influencia, para así escapar del dominio metropolitano. Cada una de ellas desarrolló tendencia geopolíticas marcadamente centrifugas.

En las ciudades circunvecinas a la cuenca de México se da, también, una transformación cualitativa; de rurales se convierten en centros comerciales y manufactureros que invierten los excedentes de su región en su propio desarrollo agrícola e impulsan unidades políticas con controles propios.

A mediados del siglo VII, la ciudad de Teotihuacan sufrió una pérdida de población, pero no desapareció. En cambio, la región de Texcoco tiene un considerable aumento de población y complejidad en los asentamientos. En general, los arqueólogos se limitan a decir que la final del clásico no fue tajante y que la tradición cultural teotihuacana se continuó en gran medida en Azcapotzalco (Armillas, 1964: 311; Porter Weaver, 1972: 139ss; Sanders, 1975: 5) (Boehm, 1986: 180 y 181), por ejemplo.

En realidad, todo esto significa la intervención programada de los toltecas sobre las tierras que Teotihuacan no podía defender.

Los datos histórico-documentales sobre Tullanzinco y el paso de los toltecas son escasos. Pero por primera vez se encuentra en varias fuentes la disposición territorial de un grupo y su paulatina especialización en actividades urbanas. Aparentemente, las tradiciones sobre los toltecas hablan siempre de la misma gente, pero al comparar los diversos relatos, vemos que el grupo tolteca fue heterogéneo y que su identidad fue el resultado de una participación diferenciada en experiencias comunes y de relaciones sociopolíticas que se establecieron entre sus dirigentes. La toltequidad se define más claramente en oposición a lo chichimeca en diversas esferas de la interacción. En mi opinión, las características culturales de los toltecas eran las de un subgrupo social dominante y que dichas características se concretaron conforme se hicieron del poder (Cfr. en Boehm, 1986: 162) que al fin centralizaron en Tula.

En todo caso, al ocurrir el reflujo poblacional sobre la cuenca de México, encabezada por los agentes tolteca, no la encontraron deshabitada y sólo desarrollaron un proyecto chinampero en las orillas

unos 2200 departamentos multifamiliares, de los cuales unos 400 eran especialistas manufactureros y artesanales y el resto eran labradores en las tierras del Estado (Millón, 1976 *passim*). Esta disposición correspondió plenamente a un estado; éste intervenía directamente en todos los aspectos de la economía de la regulación social y garantizaba la exacción tributaria y la localización de la fuerza de trabajo (Cfr. en Boehm, 1986: 105 a 112).

En la cuenca de México, es muy probable que una buena parte de la población se trasladara al nuevo centro urbano, al menos los dos sectores de dirección, el cual como sucedió en el sur, donde desaparecieron las casas palacios y templos. Llama la atención que la gente sufrió un reacomodo disposicional durante el dominio teotihuacano que se hace notar en la regularidad planificada de los asentamientos. Todos los poblados eran semejantes en tamaño, tanto en superficie cubierta como en número de habitantes (Boehm, 1986: 117). La cuenca se ruraliza y se integra a un sistema mayor que pronto habría de entrar en expansión colonizadora en las vertientes externas de la cuenca.

Al observar la estrategia geopolítica desde Teotihuacan se aprecian las siguientes modificaciones en el proceso:

1). Teotihuacan establece una serie de enclaves a lo largo de la costa del Golfo, probablemente desde la región maya hasta la actual Huasteca, dejando una gran franja intermedia conformada por lo más accidentado de la sierra, vacía de poder. Las comunicaciones en Mesoamérica siempre siguieron el curso de los ríos, cuando se trataba de conectar los valles del altiplano con las llanuras costeras. Otros subcentros regionales se situaron sobre las margenes de las corrientes pluviales que se dirigen hacia el Pacífico.

2). Tullanzinco y Tula surgieron como parte de expansión teotihuacana, hacia regiones situadas sobre la misma altura, aproximadamente, con posibilidades semejantes de desarrollo agrícola. Esta expansión estuvo propiciada, en el caso de Tula, por la presencia de depósitos de cal que como materia prima para la construcción, importaba controlar (Boehm, 1986: 167 y 168).

Cada una de las ciudades hijas de Teotihuacan terminó con el tiempo, más que el propio centro rector

lacustres, con poblados compactos, en tanto que las tierras altas estaban ocupadas por cazadores, recolectores y explotadores de recursos forestales, *estas evidencias arqueológicas son bien importantes, pues demuestran la polarización entre tolteca y chichimeca.*

La posibilidad de un desarrollo civilizatorio importante en el occidente y norte del mayor sistema de integración agrohidráulico de Mesoamérica, tiene una enorme trascendencia. La formación del Estado posterior, el mexica, puede trazarse como una continuidad en los esfuerzos de la sociedad prehispánica para un mejor aprovechamiento del medio ambiente. Esto mediante la creación de sistemas productivos cada vez más intensos y eficientes.

Ha de quedar claro, por lo pronto, que la colonización del norte fue un hecho. La duda está y no es poco, en el replanteamiento global del territorio político tolteca y de la posición de Tula como su capital durante los tres o cuatro siglos que duró (Boehm, 1986: 172).

Mi hipótesis, en lo que respecta a las funciones urbanas de Tula, es la siguiente: En esta ciudad, hacia finales de la época dominada por Teotihuacan, las cabezas de varias regiones que habían sido intervenidas por la metrópoli y dirigidas directamente desde allí. El primer intento de centralización fuera de Teotihuacan, como he sugerido, se dio en Tullantzinco. La posición de Tula, sin embargo, fue más efectiva para la canalización de las relaciones económicas y políticas hacia un solo sitio. Es probable que la independencia política de Tula se haya logrado por el control de los yacimientos de obsidiana de la sierra de Pachuca (Boehm, 1986: 175).

El control del norte y de la zona del Golfo requirieron de campañas conquistadoras y de colonización, lo que requirió de milicias armadas, ingenieros constructores, capataces, burócratas, comerciantes y artesanos al servicio de la violencia organizada. Las experiencias de estos grupos, las disciplinas adquiridas fueron aplicadas posteriormente en la cuenca de México y marcaron el carácter militarista del posclásico.

Los mexitin, sin duda, fueron uno de estos grupos. Los mexitin compartían con los aztecas y una serie de grupos del valle de México y de sus alrededores de

un lugar y una región de origen: Aztlan-Teoculhuacan-Chicomoztoc. Tiempo después, los mismos mexitin no guardaban recuerdo de la localización precisa de estos tres lugares. Se ha discutido mucho el tipo de grupo social constituido por ellos, si se trataba de cazadores recolectores, si estaban organizados a nivel de tribu, si conocen la agricultura, si eran tolteca o si eran chichimeca.

Los mexitin provenían de Aztlan que era un pueblo o una ciudad situada en una isla o cerca a un río caudaloso. Tenían que cruzar en barcos a Chicomosto y a Culhuacan y, posiblemente, existía también una comunicación terrestre del tipo de una calzada (Codex Mexicanus, pl. XVIII). Según el Códice Azcatitlan (Lám. ID, que muestra con mayor detalle la isla, consiste en edificios de tipo público que incluía templos y casas. Entre los templos aparece en algunos códices el de Huitzilopochtli, sustituido o acompañado en otros por el de Amimitl o de Acatl, advocaciones de Mixcoatl (Boehm, 1986: 210 y 211). La producción en Aztlan era variada. Esta documentada la existencia de la agricultura, de la caza terrestre y de la pesca y caza lacustre. De hecho, en la organización económica, los mexitin se definían por sus obligaciones tributarias con un tlahtoani azteca. En realidad, dicho nombre los identifica durante el periodo de reconquista de la cuenca de México.

Lo más acertado es pensar que Aztlan y su región estaba bajo la influencia política de Tula (Boehm, 1986: 219) y que a la caída de ésta como cabecera del complejo Quetzalcoatl-Tezcaltipoca, los dirigentes chichimecas, del complejo Mixcoatl-Huitzilopochtli se apoderaron de Tula. El enfrentamiento entre tolteca y chichimeca se entiende mejor como la pugna entre los viejos terratenientes del altiplano central y los reinmigrantes que traían proyectos nuevos.

La expedición de los mexitin se organizó en Chicomoztoc, las siete cuevas. Este lugar se menciona en todas las fuentes que narran las migraciones chichimeca. Mientras que las fuentes sobre los mexitin, se organizó en Chicomoztoc para emprender de allí la expedición, la historia Tolteca Chichimeca describe un caso muy interesante de como se realizaba la contratación de mercenarios en Chicomoztoc.

Se trata al parecer de un lugar atemorizante. Se guardan allí fieras salvajes; lobos, ocelotes,

serpientes, pumas, la vegetación era poco acogedora: *cahuactli* y *nequametl* (biznaga y magueyes). Estaba habitado por científicos y sabios, que guardaban celosamente sus conocimientos (Boehm, 1986: 221).

En el siglo XI, el gran chichimeca Xolotl entró al altiplano central por el valle de Tula. Los cronistas chichimecas se olvidaron de registrar lo que pasó después en esa región. De igual manera, los cronistas mexicas omitieron referencias precisas a los chichimecas. Los mexitin, sin embargo, estuvieron incluidos dentro de la primera estrategia geopolítica chichimeca. Los mexitin de la época postolteca organizaron un territorio que se extendía sobre las dos vertientes de la sierra de Coatepec. Hacia el norte los afluentes del río Tula, hacia el sur las laderas y la llanura que rodeaban los lagos meridionales de la cuenca de México. (Cfr. en Boehm, 1986: 275).

Las fuentes describen varios sucesos sociopolíticos durante la época de ocupación del norte del valle. El primero se refiere al nacimiento del primer tlatoamixica, Huehue Huitzilihuitl. Su importancia deriva de la necesidad de legitimar su asentamiento en Chapultepec; sin embargo, la alianza matrimonial entre los mexitin y los gobernantes de Tzompanco y/o Xaltocan, indica un arreglo político previo, relacionado precisamente con el acondicionamiento lacustre, una de las especialidades de los mexitin. Otra alianza matrimonial se dio posteriormente con los gobernantes de Cuauhtitlan (Torquemada, 1-82). Estos matrimonios vinculan a los mexitin con los sitios claves del área. Los señoríos de Tenayuca y Xaltocan fueron fundados por Xolotl, estos encuentros matrimoniales entre mexitin y dirigentes chichimecas seguramente no fueron casuales ni fortuitos.

Otros sucesos más relacionan a los mexitin con los chichimecas de Xolotl: su paso por Nepoualco y la consecuente fragmentación de los grupos de trabajo y su localización en diferentes lugares.

De acuerdo con las crónicas, el control de los lagos fue el primer afianzamiento político de los mexitin. Por un lado, hubo rechazo a la penetración, por otro, su presencia fue tolerada a cambio de trabajo en las primeras construcciones de chinampas cuyo producto se reservaban los anfitriones. Las primeras grandes inversiones de trabajo, fueron los sistemas de terracerías sobre las laderas. Pero a medida que avanzaban las chinamperías, los mexitin

adquirían el poder (Cfr. en Boehm, 1986: 291 a 293).

Habitados culturalmente a la guerra, los antepasados de los mexicas que penetraron en la cuenca de México en el siglo XI, habían de formalizar e institucionalizar un sector de la sociedad en los asuntos teóricos y prácticos del guerrear. Esto lo fueron logrando, como trabajadores y mercenarios de guerra, desde sus contactos con Tenayuca y Cuauhtitlan, al norte de la cuenca y lo realizarían plenamente al asentarse y constituir un primer mando en Chapultepec (Boehm, Shoendube, 1981:70). Sabemos por las crónicas e historias que en ese lugar de importantes manantiales, los entonces mexitin trabajaban en diversas obras hidráulicas en favor de los tepaneca, dueños legítimos de ese territorio. Chapultepec era parte de un área intensamente trabajada en obras de comunicación, acueductos y chinampas, como lo muestran diversas láminas de los códices Azcatitlan, Mexicanas y Mapa Sigüenza (Boehm S.: 73) y se sabe que la mano de obra mexitin fue empleada para construir calzadas en Chapultepec y Azcapotzalco, Acolco y Coyohuacan y entre esta población y Culhuacan (Lameiras, 1985: 35).

Los historiadores de la crónica X (durán, Tezozomoc, el Códice Ramirez sólo habla de una guerra en Chapultepec. Los ganadores no serían los Huehue Huitzilihuitl, sino las entidades políticas la cuenca en conjunto. Chapultepec caería inmediatamente. Otros cronistas dan a entender que fueron dos guerras: La primera contra Copil (mexitin servidor de los culhua) que ganaron los mexitin de Chapultepec; una segunda, contra -Xaltocan y sus aliados, la perdieron (Cfr. en Boehm, 1986: 317).

Los mexitin se dispersaron por diversas zonas de la cuenca, un grupo importante se dirigió al sur, dirigidos por Huitzilihuitl y por Tenoch, a los que Coxcox de Colhuacan les concedió un lugar en el área inhóspita de Tizapan, zona que transformaron con sus conocimientos hidráulicos y la defendieron con las armas al enfrentarse a Chalco y Xochimilco. Los nuevos patrones dificultaban el continuo crecimiento mexica que al final provocaron una profunda discordia: solicitaron a Achitometl, señor de los colhuas, una hija que, cuando fue concedida, sacrificaron y desollaron; después vistieron a un sacerdote con su piel y convidaron a su padre a venerarla en penumbra.

Por este motivos, los mexica tendrían que abandonar Colhuacan.

Por una veintena de lugares vagó el grupo antes de llegar a Tenochtitlan. No fue ajena la salida mexica de Colhuacan y el fin del dominio de este señorío a la expansión tepaneca en diversos puntos de la región lacustre. En uno de ellos, en Tlatelolco, los tepanecas instalarían una colonia mexica.

Reunido nuevamente el grupo, después de su expulsión de Colhuacan, refieren las fuentes que llegados a Mexicalcingo, los mexica hicieron un recuento de su gente, que siguieron adelante y tuvieron guerra en Ixtacalco. Lejos de dispersarse o desmembrarse, el grupo fue estableciendo relaciones con la población lacustre de esos rumbos. Los dirigentes de los migrantes, conocedores de la cuenca y hábiles para el trabajo como para la guerra, los llevaron precisamente al lugar del Tenochtli.

La labor de ganar tierra a la laguna supuso un gran esfuerzo y la organización y división de la gente en múltiples tareas, en las que el pago de tributos a los señores tepanecas de Azcapotzalco eran extras: construcciones hidráulicas y la guerra, su especialidad.

Bajo el control tepaneca, a los mexica no les quedó otra que aceptar a hijos de Tezozomoc como sus dos primeros señores. Sin embargo, gracias a sus servicios, Tezozomoc les permite que nombren un tlatoani propio: Acamapichtli (Cfr. En Lemeiras, 1985: 39 a 42).

De esta manera, los mexica instituían su linaje colhua, en tanto que los señores de Azcapotzalco y Texcoco se disputaban la hegemonía de la región lacustre.

Entre 1325, año de la fundación de Tenochtitlan y 1427, cuando Izcoatl ocupó el tlatoanazgo al ser asesinado Chimalpopoca, la población tenochca y tlatelolca y sus ciudades habían crecido sensiblemente.

Izcoatl hace alianza con Netzahualcoyotl, quien fuera despojado del señorío de Texcoco por los tepaneca. Al derrotar a Azcapotzalco el grupo de los mexica, en general volvió a fortalecerse.

Encabezando al gobierno militar Izcoatl y Cihuacoatl Tlalcael el los mexica optaron por una economía fundamentada en la tributación obtenida por la guerra y una producción, agrícola derivada de la construcción de chinampa. El comercio, en íntima relación con la guerra,

apoyaría y complementaría los renglones anteriores (Cfr. en Lameiras, 1985: 45 a 48).

En realidad, todo el sistema productivo reclamaba un mando central. El impulso inicial de la dominación total continuaría con el viejo Moctezuma. Entre 1440 y 1469 logra el "control final de Chalco y de sus territorio, que costó prácticamente veinte años de esfuerzo guerrero; el de Tulancingo, para el que cooperará con Nezahualcoyotl de Texcoco, el de los tepaneca y las campañas realizadas contra Teposcolollan y Cohuaixtla huacan, en las distantes tierras mixtecas; más que las que efectuó contra los temidos chontales de Guerrero, Cotaxtla y Cohuixtla huacan (Lameiras, 1985: 51).

Sucedieron al déspota tlatoani: Axayacatl, Tizoc, Ahuizotl y el joven Moctezuma, con ellos la guerra continuó año tras año, salvo un breve receso en los cinco años de gobierno del débil Tizoc. Con esto se logró la más amplia expansión territorial desde el tiempo de los tolteca.

El aguerrido Tlacatecatl Moctezuma Xocoyotzin, miembro del consejo de su tío Ahuizotl, tomó el mando mexica a la muerte de éste, desde el año de 1502, hasta que el poder de los dominadores hispanos, aliados con sus antiguos enemigos sujetos lo vencieran y victimaran. Como buen discípulo de su linaje, Moctezuma no se distinguiría por la negociación ni por la búsqueda de la paz en condiciones de debilidad. No dejó de enfatizar el militarismo y la violencia armada para lograr la aceptación del apsolutismo.

La figura del joven Moctezuma quien se enfrentó a los invasores europeos y presenció el comienzo del fin de su imperio resulta, finalmente, la visión más acabada de los despóticos caudillos militaristas de la Mesoamérica forjada por la guerra (Cfr. en Lameiras, 1985: 6 a 67) y el control hidráulico.

BIBLIOGRAFÍA:

- | | | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------|
| Alonso Jorge et al. <i>Teoría de la Investigación en la Antropología Social Mexicana. Cuadernos de la Casa Chata.</i> UNAM, 1988. | Boehm, Brigitte. <i>Formación de Estado en el México Prehistórico.</i> El Colegio de Michoacán, 1986. | Lameiras, José. <i>Los déspotas armados.</i> El Colegio de México, 1985. | Varios. <i>México Antiguo.</i> SEP, 1995. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------|

Género y telenovelas. Una aproximación Antropológica.

ANTROPOLOGÍA 41

Gloria Rosas Rodríguez

Maestría en Antropología. Facultad de Humanidades. UAQ.

1. Introducción

Para tratar de entender la complejidad de los procesos sociales, psicológicos y biológicos que intervienen en la configuración de la moderna identidad femenina, propongo en este sencillo trabajo, abordarlo desde el análisis de lo simbólico; para lo cual, presento un breve estudio del discurso que sobre la mujer y su sexualidad expresan las series de la pantalla chica, conocidas ampliamente por telenovelas.

Hoy, dichas producciones televisivas operan con éxito desde varios ámbitos, uno es el lucrativo, otros que han llegado a constituirse como verdaderos aparatos educativos, puestos a disposición del público femenino con la finalidad de que asimile las pautas distintivas de los géneros y cuáles son las condiciones en que debe llevarse a cabo el ser mujer en la modernidad.

Tal educación informal impone un modelo de cómo deben ser las relaciones amorosas o sentimentales entre hombres y mujeres. Despliega una gama de estrategias didácticas de la *feminidad* a través de la ficción de cuentos hechos exclusivamente para mujeres, que incluyen una nueva moralidad, que brinda *buenos consejos* para la adecuada administración de los sentimientos y del uso de la sexualidad.

2. Género

Si partimos del hecho de que las formas de organización social con sus avances tecnológicos inciden directamente sobre la biología humana, así como en el entorno físico que habitamos (Alison M. 1983: 110), tenemos que cada cultura construye representaciones de los sexos con una serie de aspectos distintivos, por lo que, el género puede definirse como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades particulares que desarrollan hombres y mujeres en el entorno social (Lourdes Benería, 1992: 24).

Tal construcción de género tiene carácter histórico y se presenta en el seno de diversas macroesferas, como el Estado, el mercado laboral, las escuelas, los

medios de comunicación, la ley, la unidad doméstica familiar y las relaciones interpersonales.

Los rasgos más sobresalientes de la construcción social moderna de "*lo femenino*" están en la intuición, la sensibilidad, el sentimentalismo, la delicadeza, la paciencia, la pasividad. A ésta imagen se contraponen la fuerza, la agresividad, la violencia y la competitividad masculinas.

Hombres y mujeres actúan frecuentemente con estos estereotipos sociales. Así, niños y niñas aprenden las reglas del papel genérico con las relaciones familiares y descubren que el sexo femenino no tiene los mismos derechos que el masculino. Los mecanismos psicológicos de constitución de la personalidad y los valores culturales, mitos y símbolos existentes en la sociedad reafirman la construcción de *lo femenino* como vinculado al deber, a la responsabilidad, a la pasividad, a la entrega a los demás; sin embargo, el mundo subjetivo femenino es dual; por un lado, destacan los rasgos de miedo, inseguridad, culpabilidad, obediencia y, por otro, la rebeldía contra la imagen sumisa y abnegada de las mujeres.

3. Sexualidad

En los estudios actuales sobre sexualidad, existe el entendido de que el uso de ese término excede al concepto de sexo, donde este último queda remitido a la genitalidad. Hoy se reserva el término de sexo, básicamente para los estudios de los elementos biológicos, mientras que a la sexualidad le atañen las expresiones psicosociales; es decir, si bien la

Superación
Académica
S U P A U A Q

sexualidad incluye la base biológica, la contiene y la rebasa, tiene su énfasis en las complejas manifestaciones que resultan de la interacción entre el individuo y el medio. Es así que la cultura, las normas, las ideas sociales que prevalecen en diferentes comunidades, los valores, son los que troquelan la sexualidad. Lo *aprendido* socialmente se superpone a la base biológica, determinada genéticamente y en cierta forma mediada por las influencias hormonales; por ejemplo, la genética es la causa de la existencia del impulso sexual, cierta condición hormonal provoca la búsqueda de un compañero sexual y cambios evidentes en el cuerpo, pero para que ocurra la cópula, se requiere que se den ciertas condiciones socioculturales aceptadas por la comunidad a la que se pertenezca. Esto es, que la sexualidad humana depende de un sistema de valores normados por la sociedad.

Me refiero a una socialización, que para poder expresar actitudes, comportamientos o roles masculinos o femeninos, y poder establecer contactos interpersonales de experiencias sexuales, es menester un *aprendizaje* de los códigos vigentes, que son independientes de la genética o de un estadio hormonal.

Es verdad que también es posible encontrar a quienes usen la *sexualidad* en un sentido amplio, para indicar un estilo de vida, o para expresarse en diversas áreas de la actividad humana.

La sexualidad femenina ha sido, durante mucho tiempo foco de polémica y discusión, porque en torno al cuerpo de la mujer se entretienen mitos y secretos, prohibiciones, concesiones, discursos científicos y planteamientos ideológicos.

En un aspecto general, la sexualidad se refiere, no sólo a las actividades dependientes del aparato genital, sino a una serie de excitaciones y otras acciones ya presentes desde el inicio del desarrollo psicobiológico.

En este sentido, la sexualidad no constituye un dispositivo ya estructurado previamente, sino que se va estableciendo a lo largo de la historia individual, y se constituye en el interior de estructuras intersubjetivas. Sin duda, hay opiniones, valores y elementos efectivos atribuidos a la sexualidad, esfera de componentes que refleja factores ideológicos y culturales.

4. Panorama histórico de la sexualidad en México.

A. Sociedades Prehispánicas.

Se encuentra en las fuentes pictográficas [códices] anteriores y posteriores a la conquista, así como en diversos escritos de cronistas del siglo XVI una defensa sobre la cohesión familiar envuelta en un sinnúmero de creencias, valores y prácticas, encaminadas a mantener a los jóvenes dentro del hogar paterno el mayor tiempo de su soltería, con la finalidad de eliminar un lapso de aventuras amorosas. Las uniones libres representan una ruptura en la línea de la reproducción institucional, por lo cual la sociedad atemorizaba a los muchachos con la advertencia de que los gozos tempranos disminuirían sus capacidades físicas y mentales.

Otro rasgo importante es la práctica de la endogamia y la constante preocupación por el equilibrio de la densidad de población, que continuamente peligraba por la muerte de varones en la guerra y de mujeres en el parto, por lo que dicha sociedad exaltaba el amor filial y la procreación; repudio a las mujeres estériles, prohibición del aborto, rechazo a los divorciados, célibes y homosexuales masculinos [Sahagún, *Augurios y Abusiones*, pp. 78-791].

En tal contexto, la mujer en términos de salud fue conceptualizada como un ser cuya naturaleza era fácilmente desequilibrada, vulnerable y generadora de fuerzas nocivas. A esto le correspondió una sobrevaloración de la virginidad, cuya falta era causa de repudio y pública vergüenza de los padres.

La libertad sexual sólo se aceptaba para los jóvenes varones, siempre y cuando no fuesen destinados a desempeñar cargos públicos o religiosos.

Las manifestaciones artísticas registran escaso erotismo, lo que sugiere un control de la sexualidad reforzado con rigurosos códigos de valores que reprimieron en este aspecto a las poblaciones mesoamericanas.

B. Época Colonial.

Durante este periodo histórico, la Nueva España adoptó el documento teológico de la Iglesia Católica que aceptaba en la estructura de la comunidad doméstica tres elementos principales: el matrimonio, la familia y la sexualidad.

Tal orden seguía una observancia rigurosa; así, el matrimonio fungió como un modelo de alianza. Se consideró como el fundamento del núcleo doméstico, además de un mecanismo de control sobre los jóvenes, al imponerles determinadas uniones conyugales, acordes a intereses económicos, sociales o políticos.

La familia también constituyó un elemento importante del sistema, ya que en su interior se debía dar todo tipo de relaciones fraternales de manera cotidiana.

La sexualidad consideró que la relación conyugal sólo sería aceptada en tanto sirviera a la procreación.

La visión eclesiástica de la sexualidad giró en torno a ver la carne y el espíritu como dos fuerzas antagonicas. Aseveraban los sacerdotes que la supremacía de la una sobre la otra llevaría a la salvación o a la condenación de las almas. Por eso, en el sacramento del matrimonio, se santificaba la única forma de expresión y satisfacción del amor físico que no caía en pecado, siempre que se atuviera a las reglas establecidas por la Iglesia, institución que definió inflexiblemente a todo tipo de contacto sexual fuera del matrimonio, como lujuria.

Los únicos pensamientos eróticos que se permitían tener eran aquellos que ocurrían entre los casados, y siempre que estuvieran dirigidos hacia el cónyuge. Los viudos y viudas podían recordar el placer sexual que tuvieron en el pasado con sus finados esposos. Y a las parejas comprometidas, sólo les era permitido deleitarse *con medida* en el placer futuro. Por lo que todo confesor de la época aconsejaba evadir los besos, los abrazos y las caricias, dejándolos para después de la boda.

La Iglesia denominó como: *vida maridable*, *débito matrimonial*, o *uso del matrimonio* al aspecto sexual. Se atribuyó el derecho de aconsejar y dictaminar sobre las relaciones de cualquier pareja, calificando algunos de incestuosos o de ilícitos, a los que exigía el cumplimiento de penitencias para absolver el pecado. En casos de concubinato, el presbítero determinaba cuándo se podían reanudar las relaciones maritales, a este derecho le llamó *habitación de matrimonio*.

Todo sacerdote decidía si los feligreses varones debían o no realizar el acto sexual durante la menstruación o el embarazo de sus esposas.

La comunidad religiosa controló las expresiones lingüísticas sobre la sexualidad de manera rígida,

calificándola de impura y de pecaminosa, utilizó expresiones como: *las partes bajas*; *las partes vergonzosas*; *las partes nefandas del cuerpo*; para referirse a los genitales humanos.

Actitudes cuya intención fue anular mediante el rechazo toda manifestación de sexualidad, la Iglesia Católica trató de obligar a un pueblo creyente que aceptara sin cuestionar que todo deleite erótico es un acto demoníaco, que debe repudiarse, que debe despertar vergüenzas y temor a pecar, ya que se le falta a un Dios que reprueba todo placer corporal.

C. Siglo XIX.

La sociedad mexicana durante el siglo XIX denominó al pudor en la mujer como uno de los valores más apreciados. Consistía tanto en cubrir los encantos físicos, como ocultar la inteligencia. Se reprobó toda manifestación de coquetería, calificándola de insana o lujuriosa.

En el interior de las familias, se formaba la joven con un carácter moral sostenido por la religión y la virtud, cuyas reglas abarcaban toda la conducta permitida, ésta iba desde las maneras que tenía una muchacha para conversar, pautada por la amabilidad, la modestia, la sencillez; hasta las formas de vestir; los materiales impresos que podía leer; las actividades manuales que debía dominar; la música que se le permitía escuchar o interpretar; todo, con la única expresión seductora aprobada: el candor, cuya ignorancia del vicio y la maldad la encumbraba en la sociedad, le daba su valía, su respeto y su atractivo.

Al amor se le vio como una pasión violenta, destructivo, peligrosa, más dañosa en las mujeres, que en los hombres, para ellas podía significar la deshonra, vista como un crimen. De ahí que se tuviera a la coquetería como indecoroso, ya que la mujer decente jamás debía llamar la atención de los hombres y nunca provocarlos.

Ya Luis G. Inclán decía que: *la mujer vale por la honra, el buey por el asta y el hombre por la palabra: el honor de una mujer es un espejo que todo mundo debe ver siempre limpio* (Luis G. Inclán, 1969:32)

Y toda señorita leía: *Una mujer de talento, modesta, pura, discreta y amante, es la joya más preciosa del mundo; es el iris de bonanza en las borrascas de la vida; es el ángel que Dios nos envía.* [El Correo de las Señoras, 1884].

D. *El Porfiriato y la Revolución.*

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizan por conservar la esencia del *eterno femenino*, visto como los deberes y aspiraciones íntimas que toda mujer debía observar, como el ocuparse correctamente de su casa; el cuidar al esposo con cariño, constancia, dulzura y atención; así como encontrar a través de su vida el secreto de agradar a todos los seres de su entorno.

La socialización de la mujer perteneciente a capas socioeconómicas medias y altas, siguió las mismas costumbres y rituales pautados por el siglo anterior, a diferencia de las mujeres populares que participaron en el movimiento armado de 1910 como soldaderas.

Heriberto Frías escribió: *Las mujeres, las soldaderas que, esclavas, seguían a «sus viejos» y luego avanzaban para proveerse de comestibles... Aquellas hembras sucias, empolvadas, haraposas, aquellas bravas perras humanas, calzadas también con huaraches, llevando a cuevas enormes canastas repletas de ollas y cazuelas, adelantándose, al trote, a la columna en marcha, parecían una horda emigrante.*

Tomochic.

Las soldaderas, además del trabajo doméstico, realizaron importantes tareas de guerra como espías, correo, abastecimiento de armas, por mencionar algunas actividades que desplegaron en la contienda, sin olvidar que practicaron otra forma de sexualidad, más libre y comprometida tanto con sus «juanes», como con sus hijos paridos en plena acción.

E. *Segunda mitad del siglo XX.*

Estas décadas pudieran distinguirse por una serie de modificaciones en algunas estructuras básicas de la sociedad mexicana, tales como: la producción, la reproducción, la sexualidad y la socialización de los niños.

Las dos últimas son las que más rupturas registran con el pasado colectivo del país, ya que en la sexualidad de la mujer encontramos que no sólo hay prohibiciones, sino que también existen concesiones y planteamientos ambiguos.

La exageración de las dotes de seducción, tan en boga actualmente por los medios masivos de comunicación, en aras de una aparente *liberación*, se

han convertido en otra forma de control sobre el cuerpo femenino.

Basaglia escribe que: *Una cultura que exalta el aspecto sexual en la vida de una mujer en detrimento de otras cualidades por desarrollar, impide que esta sexualidad sea verdaderamente suya.* Basaglia, 1978:159

Sabemos que lo *social* tiene repercusiones sobre lo *sexual*, pero todavía no conocemos con precisión por dónde cruza esa relación; aún se ignora qué de lo social está regulando la representación de la sexualidad que tiene la mujer, de ahí que en este ensayo se atreva a proponer que las telenovelas influyen fuertemente en los cambios de conducta psicosocial de las mujeres que sintonizan diariamente desde el interior de sus hogares estos programas, cuyas imágenes repercuten en breve tiempo, en la adquisición de una nueva conciencia de la sexualidad que posibilita a la mujer vivir su cuerpo de otra manera, sujeto a una representación social diferente de lo que significa ser mujer reflexiva. Se trata de un culto a la sexualidad, donde está más ligado al goce que a las necesidades afectivas, corporales o maternas.

Se ha llegado a un extremo en las expresiones amorosas y sexuales.

En las series televisivas abundan las escenas de gritos, llantos, gemidos, crispación emocional, donde el actual concepto de sexualidad se identifica como el más valioso capital social que pudiera tener una mujer. La que debe aprender a manipularlo a su antojo, lo puede invertir, acumular, circular, etc., siempre con la intención de obtener beneficios, el más perseguido es el logro de la felicidad eterna, vía un matrimonio con garantías económicas.

Por lo anterior, podemos ver que dichas producciones se empeñan en legitimar que la buena administración de los recursos pasionales es de mujeres *modernas*, calculadoras, que rentabilizan sus emociones para lograr el *éxito* individual en un mercado sexo-afectivo, completamente congruente con la economía que vivimos.

Es común denominar a la telenovela con el peyorativo de *culebrón* por sus largos e interminables capítulos, por sus situaciones cambiantes, en una primera lectura complicadas, pero que en realidad los contenidos se mantienen estáticos y ligeramente se modifican las formas, ya de por sí simples. Hace

tiempo, preguntaba mi abuela con gran ingenuidad: *¿Qué toca hoy, lágrima o suspiro?*

Para referirse a ese círculo vicioso de los sentimientos televisivos, donde la gesticulación exagerada de los protagonistas dice más que los mismos diálogos; por ejemplo, las miradas de amor y odio entre mujeres rivales, para quienes la conquista del galán representa al hombretrofeo, en una guerra que siempre se sitúa en el plano doméstico, ya que, precisamente es el hogar, con sus relaciones amorosas con los hijos, el mundo privado e íntimo de la mujer que ahí ha erigido su imperio. Es el territorio donde despliega toda la crueldad o la bondad que tanto le gusta visualizar al espectador.

Las series manejan al Destino como el único elemento conductor de actitudes y desenlaces. En muchas tramas se vale de mujeres con poderes hipnóticos, de brujas que recurren a la *sabia naturaleza como fuente de misterios y de designios*; echadoras de cartas o adivinas que descubren las estrategias del enemigo; señoras y sirvientas que se aman y se traicionan, la figura del cura rural que conoce todas las verdades por el secreto de confesión; la madre como personaje de gran abnegación, que lucha ante la adversidad por su hija, a la que procura beneficios económicos, vía estatus matrimonial.

Es una constante que en las telenovelas se escenifique a la maldad hasta límites caricaturescos, siempre acompañada de su merecido castigo y de los sufrimientos de la *mujer mala*, cuyos intereses sólo difieren de la *mujer buena* en la forma de obtenerlos. Así, se convierte en cada teleserie en la víctima de sus propias perversidades y pasiones extralimitadas, lo que inevitablemente la lleva a perder al hombre amado.

La figura de la *mujer mala* es utilizada para mostrar la capacidad de conspiración y destrucción. Es un personaje imprescindible para contraponerla a la figura de la *mujer buena*, no sólo por contraste, sino, finalmente, para demostrar el triunfo del bien sobre el mal.

Las telenovelas hechas en América Latina carecen de propuestas emancipadoras para la mujer; al contrario, la encierran en el único espacio que le corresponde por atavismo: el hogar, formado por un matrimonio feliz con hijos. Lugar que no debe abandonar y menos cambiarlo o combinarlo con la universidad, el taller, el laboratorio, el consultorio, el

tribunal, u otros sitios escolares o laborales donde la mujer actual puede formarse y realizarse como profesional en bien de la sociedad.

El adulterio, en las teleseries, se da como una situación familiar. Lo que llama la atención en estas novelas, es el tratamiento de acontecimientos llevados a situaciones límites, que ocurren alrededor de una historia de amor: ansiedad, culpa, deseo, amor, odio, traición, celos, entre otros sentimientos que gratifican a los espectadores y que aceptan como las genuinas pasiones de mujer.

Las telenovelas proyectadas en los últimos meses: María Mercedes, Corazón Salvaje, Alondra, Marimar; María la del Barrio; El Premio Mayor; Dos mujeres y un camino; reproducen los elementos ya descritos de manera repetitiva, cansada, sin imaginación.

F. Telenovelas para niños.

Una nueva modalidad de los grupos hegemónicos para mantener la sociedad de consumo.

En 1989-90 el canal 2 lanzó al aire una telenovela con la pretensión de dirigirla al público infantil, con actuación de pequeños y de la que incluso se montó tiempo después la versión teatral, me refiero a Carrusel.

Desde la primera vez que se transmitió (porque se ha repetido varias veces en México y en otros países de Sudamérica, Norteamérica, Europa y Oriente), se han visto en diferentes escuelas (sobretudo de índole privada) *nuevas actitudes* en los niños, como la formación de *bandas*; el *reparto* de las compañeras de clase, para novias; imitación de travesuras, etc.

Lo anterior gira en torno a la posición de la teleserie que incorpora cambios conductuales en escolares mexicanos que van desde una cursilería pueril, hasta una delincuencia encubierta, por ejemplo: los obesos de la función forman la familia de apellido Palillo; la niña rubia y rica que se presenta a la escuela con guantes y sombrero, y que siempre desprecia al niño pobre y para colmo negro, que está enamorado de ella; el vándalo que llega a clases con una caja llena de ratones que provocan los gritos y desmayos; los *expertos en amores* de segundo grado, que dan consejos mal intencionados; y las serenatas con mariachis de un enamorado no correspondido, son muestras de lo que sucede en la escuela ficticia en que se desarrolla la historia calificada por Televisa

como *la novela más tierna* de la televisión, y que por el simple hecho de que contrataron actores infantiles, ya es algo *bueno* para todos los niños del mundo.

Tal producción en el país ha impactado en las conductas de los niños, se han visto *noviazgos* entre pequeños, con cartas, regalos y mensajes parecidos a los transmitidos en la pantalla chica.

A principios de 1990, una noticia periodística estremeció a la sociedad; una niña de nueve años fue embarazada por un niño de trece años. El hijo de ambos nació en un hospital de la Secretaría de Salud, al sur de la ciudad de México.

Por desgracia para los niños, a través de estas enseñanzas difundidas por los medios audiovisuales, se les apremia con una adolescencia y edad adulta prematuras. Se les imponen modelos de comportamiento en los que las actitudes y las tareas de hombres y mujeres no son valoradas de la misma manera; se les inculcan conductas sexuales que están implícitamente expresadas y que reproducen las condiciones de explotación, amen de reforzar la subordinación de la mujer hacia el hombre. Esto, sumado a la ignorancia y a la falta de información, contribuye significativamente al empobrecimiento cultural de la población.

Con estas teleseries se crean modelos de niños y de niñas, mañana de hombres y de mujeres, donde los *malos* son exitosos y los *tiernos* representan a los tontos. Los que acceden al poder, son los individualistas, competitivos y agresivos, aceptados sin cuestionar, ya que se ven como héroes, aunque

sean villanos. Es así, que a los pequeños se les inculcan valores ante la mirada complaciente de los adultos, padres, maestros, etc.

Mientras continúe la actitud pasiva con que la mayoría vemos la televisión, aunada a la actitud del gobierno a dejar en manos de la iniciativa privada la mayoría de los canales de televisión, con el compromiso de una conducción moral e intelectual acordes con sus propias concepciones del mundo y de unas relaciones humanas impregnadas de intereses ideológico políticos y económicos, tendremos cada vez más conductas antisociales cuyos valores únicamente son favorables a las necesidades del capital, con la creación de modelos masculinos y femeninos útiles a la sociedad de consumo, pero muy distantes de la cultura tradicional mexicana.

Para terminar, sólo me resta subrayar que, las telenovelas sí logran el cambio de conductas psicosociales en la población femenina, que acepta sin cuestionar una nueva sexualidad, que se cree los *cuentos*, las *historias de la vida real*, las *maneras* del ser mujer, etc.

Los medios audiovisuales, con su nueva modalidad de presentar telenovelas para niños, refuerzan los estereotipos masculino y femenino que se han mencionado en este ensayo, amen de que el televisor funciona cada vez más como sustituto de la atención paterna, el juego y el compañerismo se eclipsa ante su presencia avasalladora nulifica lo que pobremente enseña la escuela en cuanto a valores cívicos y morales.

Bibliografía.

1. Alison M.
1983 *Feminista Politics and Human Nature*, Totowa, N.J. Rowman and Littlefield.
2. Basaglia F. et al
1978 «*La mujer y la locura, antipsiquiatría y política*», en *Extemporáneos*, México, pp. 159-180
3. Benería Lourdes
1992 *Las encrucijadas de clase y género*, México, FCE
4. Ewen Stuart
1992 *Todas las imágenes, del consumismo*, México, Grijalbo
5. Frias Heriberto
1968 *Tomochic, México*, Porrúa, Sepan Cuantos, No 92
6. Inclán Luis G
1969 *Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la fama*, México, Porrúa, Colección Sepan Cuantos, No 63
7. PIEM
1989 *Trabajo, Poder y Sexualidad*, México, COLNEX
8. Sahagún, fray Bernardino
1938 *Historia General de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo (5 vols).

Marxismo y Antropología:

"De qué manera te olvido....."*

Francisco Ríos Ágreda

Investigador en el Departamento de Estudios e Investigaciones Antropológicas.

INTRODUCCIÓN.

He bautizado este ensayo con el título de *Marxismo y Antropología. De Qué Manera Te Olvido.....*, a pesar de que la invitación que amablemente me hizo el Dr. Sergio Quesada Aldana., Secretario Académico de la Facultad de Filosofía de la UAQ y Coordinador del Tercer Módulo del Diplomado en Ciencias Antropológicas (Propuestas Teóricas en las Ciencias Antropológicas), especificaba que el tema que me correspondería abordar era el de *Materialismo Histórico*. Me pareció que hablar del Marxismo era el punto de partida necesario para desarrollar algunos ejes que se han dado entre las reflexiones derivadas del Materialismo Histórico y la Antropología.

Hablar de Marxismo, en plena época de postmodernidad, sonaría para algunos espíritus como una pretensión de restauración de pensamientos superados, de viejas y caducas ideas, que ya no tienen cabida en una sociedad que grita a los cuatro vientos el triunfo de las leyes del mercado, que magnifica los procesos de privatización en las áreas de la economía, antes consideradas como estratégicas y que disminuye el papel rector del Estado en la vida nacional. Nuestra generación es hija del declive del bloque de países del Socialismo realmente existente y de lo que Francis Fukuyama ha denominado como el *fin de la historia*.

El *fin de la historia* se entendería como el afianzamiento del modelo capitalista a nivel mundial y como el triunfo espectacular de Estados Unidos, en calidad de garante del funcionamiento de ese sistema socioeconómico a nivel internacional. El término de la *guerra fría* nos colocaría a todos los países en la óptica imperial norteamericana, en la que se reflejaría el triunfo de occidente, de sus valores, de sus excelsas democracias, de su grandioso mundo del consumo, del confort y las delicias del *American Wife of Life*.

Pero, ¡oh, desgracia!, después del derrumbe socialista, el paraíso esperado para abrir el siglo XXI no llega. Las legiones de pobres se acrecientan,

millones de niños mueren todos los días por falta de alimentos, los ancianos son abandonados a su suerte, las mujeres no alcanzan la igualdad prometida, los obreros piden que se les explote permanentemente como vía para conservar sus empleos, los campesinos siguen acarreado sus miserias y siguen tercios en no desaparecer, los indígenas, hoy redignificados por el Premio Nobel de la Paz de la guatemalteca Rigoberta Menchú Tum, en 1992 (en el año 500 de la Resistencia Indígena), y también por los impactos políticos de la *Guerra Chiquita*, estallada el 1 de Enero de 1994, nos dicen real y simbólicamente: *aquí estamos en los sótanos oscuros de la Patria y alzan su grito de- ¡Ya Basta!, desde las profundidades de la Selva Lacandona y de Los Altos de Chiapas.*

En las ciudades, los desheredados se multiplican, mientras las demandas de vivienda, agua, luz, drenaje, alimentación, trabajo, deportes, recreación, salud, educación, crecen y los clamores de los pobladores de los asentamientos irregulares son ahogados con el olvido, la postergación y, en no pocos casos, hasta por la represión. Los jóvenes, frente a la falta de empleo y de oportunidades, buscan alternativas en las salidas imaginarias de la violencia, de la droga y del alcohol. No es una narración del Apocalipsis, es el legado de la modernidad.

"Cualquiera puede hacer de los libros del joven Marx un liviano puré de berenjenas, lo difícil es conservarlos como son, es decir, como alarmantes hormigueros."

Roque Dalton García

*Mención honorífica en el "Certamen Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo", Edición 1996, en el género de ensayo organizado por la UAQ.

Por eso, considero que ahorita que estamos empalagados con las mieles de la victoria del esquema capitalista, no alcanzamos a ver todas las dimensiones que agujijonean subliminalmente el panorama de nuestro universo. Espero que, por lo menos, esta charla logre inquietarnos nuevamente frente a los problemas sociales que el visionario Carlos Marx perfiló en la sociedad capitalista.

Tentativamente, he dividido la exposición en los siguientes puntos:

- 1.- Esbozo Biográfico de Marx.
- 2.- El Impacto del Marxismo.
- 3.- La Influencia del Marxismo en la Antropología Mexicana.
- 4.- Conclusión.

1.- ESBOZO BIOGRÁFICO DE MARX. (1818-1883).

Según el *Doc Alonso*, Karl Marx es, sin duda, el pensador que mayor influencia ha tenido en los últimos 100 años. Las revoluciones socialistas y los movimientos libertarios a partir del Octubre Victorioso han tenido a Marx como referencia natural. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que sus obras se han multiplicado en cientos de versiones a tal punto, que ningún autor, ni el mismo Marx, habría sospechado. A este escritor revolucionario se le podía aplicar el aforismo de Ortega y Gasset: era él y sus circunstancias. El impacto que sus planteamientos más acabados han producido en teóricos y prácticos han desdibujado un poco esto. Muchos se refieren a cualquiera de sus escritos, o a parte de los mismos, como si todos tuvieran el mismo grado de maduración, cuando en realidad, su obra fue sufriendo un desarrollo evolutivo con quiebres y asunciones. (Alonso, 1984, P. 5).

Aunque las palabras del «*Doc*» fueron pronunciadas hace una docena de años, en el contexto de un simposium sobre *La Presencia de Marx en la Antropología Mexicana* (organizado por el CIS-INAH, el Dpto. de Antropología de la UAM-Ixtalapa y la Revista Nueva Antropología), a mi ver, aún después de la cruda socialista, siguen siendo un certero apunte de la obra de Marx y de sus seguidores; pero, veamos algunas facetas de la vida de Don Carlos Marx.

Carlos Marx nació en el seno de una familia judía, un 5 de mayo de 1818, en Tréveris, Renania, entonces

perteneciente a Prusia. Dadas las transformaciones que ocurrían en Europa, y particularmente en Prusia, la familia de Marx se convirtió al protestantismo, en 1824, como una forma de encarar los cambios políticos, sociales y religiosos que se daban en la región. En el año de 1843, se casó con Jenny Von Westphalen, con quien se había prometido amor eterno desde sus épocas estudiantiles. En París aprendió a tener contacto con los filósofos de la Ilustración y con la filosofía clásica alemana, presidida, esta última por Hegel y, en el ángulo contrario, por su crítico Feuerbach. Marx pronto se colocó al lado de los críticos del Estado Prusiano, conformando una corriente de pensamiento ubicada como *izquierda hegeliana*. En 1844 conoce a Federico Engels, cuya amistad perdurará hasta la muerte de Marx.

Estas ideas, basadas ya en un contexto materialista, de alguna manera se fueron dibujando en el periódico *La Gaceta del Rhin* (1842-1848) en sus tesis doctoral *Diferencias entre la Filosofía Natural de Demócrito y la Filosofía Natural de Epicuro* (1841) y en otras obras del *Marx joven*, tales como *La Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*, *La Sagrada Familia*, *La Cuestión Judía* (1843) y los *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. Según los marxólogos, el año de 1845 parece ser el inicio de la maduración ideológica de Marx. Dos años después, en 1847, escribe *La Miseria de la Filosofía* como una respuesta a la *Filosofía de la Miseria* de Proudhón. A partir este periodo, se producen los grandes ensayos políticos y militares, entre los que se cuentan: *El Manifiesto del Partido Comunista* (1847); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852); *Crítica al Programa de Gotha* (1875); *La Guerra Civil en Francia* (1891) y *Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850* (1895). De este amplio ciclo datan los acercamientos, en compañía de su gran amigo Federico Engels, a la *Liga de los Justos*, después llamada propiamente *Liga de los Comunistas* (1847-1852), a la formación de la *Internacional* (1864-1876) y las discusiones posteriores con los socialistas utópicos y con los anarquistas del ruso Mijaíl Bakunin.

El periodo de madurez teórica de Marx se puede ubicar entre 1857 y 1883. En esta fase encontramos la obra cumbre del barbado revolucionario: *El Capital*, en la que las ideas del valortrabajo se plasman genialmente, partiendo de la revisión crítica de los

planteamientos de los economistas clásicos, principalmente de Adam Smith y de David Ricardo.

El Capital en sus 3 tomos, 8 secciones y 39 capítulos, desentraña la producción y sus ejes de circulación y consumo, como también los elementos centrales del proceso de producción capitalista. *El Capital* tiene una larga gestación, pues prácticamente desde los Manuscritos del 44 se empezó a escribir y a reescribir la obra. Su primer borrador apareció en los *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie*, allá por el año de 1858.

Posteriormente, vienen nuevos anticipos en *La Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en el año de 1859. Luego, unos años más tarde, da a conocer lo que sería el primer tomo de *El Capital* en 1867. Marx, a pesar de haber trabajado en los tomos II y III, nunca los vio publicados. El plan final resultó, como ya lo mencioné, con tres tomos, divididos en secciones y capítulos.

En la primera sección, inicia con el estudio de la mercancía y la moneda; en la segunda sección se avoca al análisis de la transformación del dinero en capital; en la tercera revisa la producción de la Plusvalía Absoluta y, en la cuarta, la Plusvalía Relativa; en la quinta sección hace nuevas consideraciones sobre la Plusvalía Absoluta y la Plusvalía Relativa; en la sexta desmenuza los diversos tipos de salario; en la séptima sistematiza el fenómeno de la Acumulación de Capital y, en la octava y última sección, describe el proceso de Acumulación Originaria. En todo momento se encuentra engarzada en *El Capital* la tesis de la explotación del trabajo. Conviene señalar que la parca sorpresa a Marx en 1883 y es a Don Federico Engels, a quien le corresponde el darle forma y fin a *El Capital*. (Valga esta apretadísima síntesis de *El Capital* que yo estudié en la ENAH, en 4 semestres, bajo la conducción del chileno Roberto Schatán).

Algunos estudiosos solamente han hecho hincapié en los aportes teóricos de Marx. Frente a esta circunstancia, habría que recalcar la obra política de Marx. Para Don Carlos, el papel transformador de la ciencia era un requisito indispensable, tal como se plantea en las *Tesis sobre Feuerbach* (1845), específicamente hablando sobre el rol de la Filosofía; sin embargo, Marx pondera en alto grado la actividad política encaminada a la revolución social que cambie totalmente la sociedad capitalista y sus formas de

organización social.

Por ello, participa activamente en la difusión de las nuevas ideas en la *Gaceta Renana* y en la *Liga de los Comunistas*, en las tareas de formación y consolidación de la *Primera Internacional* y en el *Segundo Congreso Comunista* de Londres, apoyando también, decididamente, la experiencia de la *Comuna de París* (1871). Las formulaciones políticas del Marx joven fueron capitales para la organización de la clase obrera y para sus expresiones clasistas. Sin duda, la *praxis revolucionaria* de Marx debe ser contemplada, tanto por sus aportes teóricos como por su presencia real en los momentos claves de la articulación claramente clasista de los trabajadores. Tal vez, Marx no era un agitador político de las masas al estilo de Lenin, pero sus contribuciones al movimiento obrero son de un alto contenido humanitario (de hominización y desenajenación) y de tintes políticos que conmovieron las bases de la sociedad mundial en el siglo XX.

Es, aquí, necesario hacer justicia a la talacha y finaciamiento de ese personaje de la burguesía londinense que tanto hizo para difundir, pulir y ensanchar el pensamiento económico, político e ideológico de Marx.

Me refiero a Federico Engels, quien, además, efectuó ensayos de largo alcance que siguen brindando luces a los estudiosos de los problemas sociales y políticos, como por ejemplo: *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, *El Problema de la Vivienda y Las Grandes Ciudades*, *El Manifiesto del Partido Comunista* (en coautoría con Marx), *Principios del Comunismo*, *La Guerra Campesina en Alemania*, *El Problema Campesino en Francia y en Alemania*, *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas*, *Sobre la Acción Política de la Clase Obrera*, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (versión materialista de *La Sociedad Antigua* de Morgan) y las obras teóricas como: *El AntiDuhring*, *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre* y las obras filosóficas, tales como: *La Ideología Alemana* (en coautoría con Marx), *Dialéctica de la Naturaleza*, y *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*. Amén del denso epistolario sostenido con Marx, Augusto Bebel, Kark Kautsky, Konrad Smith,

Otto Von Boenigk, Joseph Bloch, Francisco Mehring, W. Borgius, y otros miembros de la Primera Internacional, y de movimientos aliados de los comunistas. Sin duda alguna, la trascendencia de Marx no hubiera sido tal, de no haber contado con el apoyo decidido de Engels.

El día 14 de marzo de 1883, muere Carlos Marx y, 3 días después, su gran cuatacho de la vida, Federico Engels pronuncia, ante su tumba, un breve discurso, del cual recojo algunas impresiones: *Así como Darwin descubrió la Ley del Desarrollo de la Naturaleza Orgánica, Marx descubrió la Ley del Desarrollo de la Historia Humana: el hecho, tan sencillo, pero oculto hasta él, bajo la maleza ideológica, de que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc., de que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres y con arreglo a la cual deben, por tanto, explicarse, y no al revés, como hasta entonces se había venido haciendo.* (F. Engels, 1883, p.451).

Más adelante Engels, sin hacer referencia directa a su obra central -*El Capital*-, señala: *Pero no es esto sólo. Marx descubrió también la ley específica que mueve el actual modo de producción capitalista y, la sociedad burguesa creada por él. El descubrimiento de la plusvalía iluminó de pronto estos problemas, mientras que todas las investigaciones anteriores,*

tanto las de los economistas burgueses como las de los críticos socialistas, habían vagado en las tinieblas. Dos descubrimientos como éstos debían bastar para una vida... Su nombre vivirá a través de los siglos y con él su obra. (F. Engels, *Ibidem*).

Esta fue la vida y la acción científico-política de un pensador revolucionario que, más allá de nuestros acuerdos y desacuerdos con las repercusiones de sus ideas, ha dejado una profunda huella en el curso de la historia que hemos vivido en los albores, devenir y ocaso del siglo XX. Veamos unas pinceladas de ello.

2.- EL IMPACTO DEL MARXISMO.

El concepto de *Marxismo* es una categoría que sintetiza las doctrinas elaboradas por el propio Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao Tsé Tung y otros intérpretes de las mismas, como las del *renegado* Kautsky, de Trotsky, de Tito, de Enver Oxa, o las aplicaciones latinoamericanas del Castrismo y del Guevarismo. Dos vertientes centrales explican la teoría marxista: el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico. El Materialismo Dialéctico es la doctrina que explica la relatividad del conocimiento humano que, a su vez, nos descubre la materia en constante desarrollo. El Materialismo Histórico es la aplicación de la dialéctica a la historia humana.

Mucho se debatió la inversión que realizó el marxismo de la filosofía idealista de Hegel: Carlos Marx volteó de cabeza los planteamientos de Hegel. La lógica materialista de los 3 momentos: negación, negación de la negación, e identidad de los contrarios, viene a desplazar la tésis, antítesis y síntesis hegelianas, porque se aplica al conocimiento social del hombre. El debate ya no es sobre la idea del absoluto, sino sobre la materialidad de la realidad. Según Engels, *la concepción materialista de la historia parte del*



principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituye la base de todo el orden social. Las causas últimas de todas las modificaciones sociales y de las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres... sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio. (F. Engeis, *El Anti-Darwing*, citado por Diccionario Unesco de Ciencias Sociales, Tomo 111, P. 1339).

Ahora bien, la figura del edificio social de la base económica y de las superestructuras jurídico-políticas e ideológicas, que normarían las relaciones sociales, que muchos tomaron literalmente y no como una metáfora que ayudaba a explicar el funcionamiento de la sociedad, fueron el referente necesario para desentrañar la evolución y la revolución de los pueblos. Es aquí donde Marx indica que tanto las relaciones jurídicas, como las formas de gobierno no pueden ser entendidas, desde sí mismas, si no están inmersas en las condiciones materiales de existencia. Ciertamente, muchos se fueron con la finta y le dieron al marxismo un tinte economicista. Contra ellos, precisamente, Engels advertía:

Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la misma es fundamentalmente la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx, ni yo hemos afirmado nunca más que esto, Por tanto, si alguien cambia esta afirmación por la de que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. (F Engels, Carta a Joseph Bloch, 1890).

Es decir, si bien la mancuerna de Marx-Engels reconocía la importancia del factor económico, en última instancia, también conceden el lugar que merecen los elementos políticos e ideológicos del proceso histórico. Es bastante conocida esa frase que aparece en el *Manifiesto Comunista*, referida al conflicto social como motor de los cambios: *La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases* (Marx-Engels, *Obras Escogidas*, 1844, P. 32). Por lo que la teoría que subyace es la existencia de clases sociales antagónicas en los diversos modos de producción.

En el Modo de Producción Esclavista se expresa esa contradicción entre el amo y el esclavo; en las formas asiáticas de producción, entre la clase dirigente

(que se apropia del excedente) y las bases comunales; en el Feudalismo entre el señor y el siervo; en el Capitalismo, entre la burguesía y el proletariado. Y si Marx hubiera vivido las deformaciones del socialismo realmente existente, hubiera afirmado que habría una contradicción entre la burocracia partidaria del PC y el proletariado, tal como lo intuía el escritor mexicano Pepe Revueltas en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. (Era, *Obras Completas*, Vol. 17).

Es preciso reconocer que estos modos de producción fueron establecidos por decreto en el período stalinista. Al Comunismo Primitivo le sucedían necesariamente los subsiguientes modos de producción clasistas, hasta llegar inexorablemente al derrumbamiento del capitalismo y al ascenso del socialismo y posteriormente al comunismo, donde se suprimirían, como por arte de magia, el estado, la propiedad privada y las clases sociales; pero, en este anochecer del milenio, pues nada, lo que desapareció, de un plumazo, en menos de dos años, fue la URSS y sus aliados en Europa Oriental, y vuelve con nueva enjundia el aparato estatal, la propiedad privada (y la oleada privatizadora del Neoliberalismo) y los antagonismos de clase, con la mayor efervescencia bélica en la antigua Yugoslavia y en la Patria Proletaria, entre los rusos y los chechenos. ¿Dónde, dónde te escondes Santa Dialéctica de mis nostalgias?.

Pero regresando al punto, lo cierto es que, tanto Marx como Engels, habían aventurado que los países más industrializados y con una clase obrera conformada, eran los llamados a destruir el sistema capitalista, pues ello supondría condiciones objetivas para el tránsito revolucionario; pero, ni Alemania, ni Inglaterra, ni Estados Unidos, fueron quienes dieron ese salto, sino que fue la Rusia zarista y feudal la que se transformó en el primer régimen socialista, después de una intensa lucha que culminó en el *Octubre Rojo* del año de 1917.

A nivel de corrientes de expresión del marxismo están las ideas de Karl Kautsky en Alemania, Lafargue en Francia, Labriola en Italia y de Plejanov y Bujarin, y, claro, de Lenin, en Rusia. También los nombres de Trotsky y de Rosa Luxemburgo deben engrosar la lista roja. En la órbita propiamente soviética, sin duda Lenin desarrollo de manera fundamental la concepción materialista de la historia, Sus aportes se dirigen al

valor de los factores subjetivos como la conciencia de clase, el papel de la organización y del partido proletario, las alianzas entre proletariado y el campesinado, el desarrollo desigual del capitalismo a nivel mundial, la teoría de la revolución en el eslabón más débil del imperialismo y el fenómeno imperialista como la fase superior del capitalismo.

De Stalin, sólo conocemos las atrocidades de la socialización forzosa, especialmente entre el campesinado ruso y las famosas purgas; pero, por otra parte, también contribuyó al desarrollo teórico de la cuestión nacional, que Lenin ya había tocado en el debate sobre las autonomías. En otra parte, en Italia, surgió la figura de Antonio Gramsci, quien desde la filosofía de la praxis y del análisis concreto de la situación concreta, diseñó el concepto del *bloque histórico* para reubicar las estrategias de sobrevivencia y hegemonía de los trabajadores y de las alianzas posteriores del PCI. Eso se tradujo en la conformación de los *bloques históricos* de la posguerra y en la plataforma ideológica del Eurocomunismo (en Francia, Italia, Portugal y España), Mao Tsé Tung amplió la teoría del conflicto social con las ideas sobre la contradicción, la contradicción principal y las secundarias, sobre el papel transformador de las masas, sobre el carácter práctico de la ciencia y las alianzas temporales con la burguesía. En el terreno de las transformaciones, el nombre de Mao está vinculado a la *Revolución Cultural* y a la historia de la China comunista, casi durante 40 años, hasta la aparición de la llamada *Banda de los Cuatro*, que comandaba quien fuera su mujer. Mao fallece el 9 de septiembre de 1976.

La influencia teórica del marxismo en Europa se observó más recientemente en autores como Sartre, Luis Althusser, Nicos Poulantzas, Georg Lukács, Etienne Balibar, Maurice Duverger, Charles Bettelheim, Maurice Godelier, R. Balandier, Claude Mellasoux y en la escuela de Sociología Francesa.

Esos son algunos personajes que aparecen en el estructuralismo marxista, principalmente, como se observa, de corte francés.

En términos de largo alcance, la Revolución Bolchevique de 1917 fue el primer impacto que produjo el marxismo, apenas terminando la Primera Guerra Mundial. Después vino la Segunda Guerra Mundial y, en esta ocasión, las circunstancias unieron

a los capitalistas gringos, ingleses y franceses con los comunistas de la URSS, en su lucha contra el nazi-fascismo. El triunfo de los aliados permitió la ampliación de los países socialistas en Europa Oriental (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y Yugoslavia) y el crecimiento de la influencia comunista a nivel internacional. A este concierto se une el continente asiático, con la presencia apabullante de la China maoista, de Camboya, Corea del Norte, Laos, Mongolia y Viet-Nam.

Paralelamente, se dan cambios en África, con regímenes nacionalistas, como en Angola, Argelia, Benin, Congo, Mozambique y Libia. Los países árabes ven con simpatía la relación con la URSS y sus caudillos más radicales se envalentonan en su lucha en contra de los intereses imperialistas de USA en la región petrolera. Los palestinos (los ancestrales *filisteos* bíblicos), pasan de una nación a otra, pero ya cuentan con el respaldo soviético para constituir su anhelada patria, tal como lo proclamó la ONU desde 1948. Yasser Arafat, líder histórico de la OLP, come con los líderes soviéticos y avanza en su lucha de liberación del pueblo palestino. Hoy, gracias a la *Intifada* iniciada el 8 de diciembre de 1988, los palestinos cuentan, desde 1994, con territorio autónomo en Gaza y Cisjordania, pero los problemas fronterizos, con sus vecinos israelíes, continúan.

En América Latina, los revolucionarios de Fidel Castro derrocan en 1959 al tirano capitalista, Fulgencio Batista y, ya en el poder, se declaran socialistas en el año de 1961. Se instaura el primer régimen socialista en el Continente Americano en la pequeña isla de Cuba, a 90 millas del corazón del *Tío Sam*. Según la CIA, por pleitos, según los revolucionarios, por estrategia, Ernesto *Ché* Guevara se lanza a crear un *foco revolucionario* en la región de Cochabamba, en la selva boliviana. La experiencia guevarista fracasa, Regis Debré escribe *La Crítica de Las Armas* y la experiencia cubana gana simpatías en los pueblos del Continente, más no así en los gobiernos latinoamericanos (salvo el caso de México) que secundan la iniciativa norteamericana de expulsar a Cuba de la OEA. La *Guerra Fría* entre Estados Unidos y la URSS estaba en su máximo apogeo y ello se reflejó en la *Crisis de los Misiles* y posteriormente en el impulso de estrategias de contrainsurgencia en

varios países, como Argentina, Uruguay y Chile (Salvador Allende fue derrocado por Pinochet en 1973, después de haber sido democráticamente electo para Presidente de la República). En 1975, el ejército norteamericano sale con la cola entre las patas de Vietnam, llevando en sus espaldas a 60 mil mariners muertos y dejando una estela de un millón de vietnamitas masacrados. De cualquier forma, la estrategia de *Guerra Popular Prolongada*, impulsada por Ho Chi Min, rindió una derrota inesperada en Asia a los estrategas del Pentágono norteamericano. La influencia marxista en los procesos de emancipación de los pueblos había rendido frutos y la lucha entre las grandes potencias hacía *sandwich* a sus aliados, de una y otra parte.

Los libros de historia, ya no de *Materialismo Histórico* en Rusia consignarán, en un futuro inmediato, que por el año de 1987 se inicia en la URSS un doble proceso de cambios: en el terreno de la economía se habla de la *Perestroika*, como una forma de apertura de la economía soviética, y en el campo de las comunicaciones y de la libertad de expresión, se hace lo propio de la *Glasnost*, estos dos procesos conducen, junto con los cambios mundiales y los problemas económicos y políticos de la URSS, a la desaparición, primero, del marxismo como doctrina oficial de la federación socialista, después del PCUS y por último, Mijaíl Gorbachov, ya en 1990, anuncia el entierro del socialismo en la URSS y su desarticulación en varias repúblicas, unidas formalmente en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

De aquí p' al real, los países socialistas se desgranarán como marzorca. Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Alemania del Este (que se anexará a Alemania Federal) y hasta Albania. Las fuerzas del mercado, ni tardas ni perezosas, se harán presentes en estos países para reorientar la antigua producción socialista. Las ventajas en vivienda, empleo, salud y educación que existían en estos lares, rápidamente se desploman y hasta el comercio de drogas se incorpora velozmente a sus economías.

Los grupos insurgentes latinoamericanos, de inspiración marxista, se ven desprotegidos: Cuba ya no puede ser una plataforma de apoyo internacionalista, porque con sus broncas internas, más

la caída del mercado de intercambio de la antigua URSS y del bloque socialista, no tiene soporte ni económico, ni político para apadrinar movimientos revolucionarios. El FSLN es derrotado por Violeta Chamorro en 1990, el FMLN de El Salvador negocia su reinserción a la vida política en 1992, y la URNG (de Guatemala) empieza a tener reuniones con el régimen, en México, encaminadas a la firma de acuerdos de paz, que a la fecha (año de 1996), parecen a punto de cristalizar. En América Latina, los partidos políticos de filiación comunista dejan sus uniformes rojinegros y escogen otros tonos menos llamativos, con coloridos cercanos a la Socialdemocracia. Ese es el panorama que viven las izquierdas a nivel mundial, después de haber competido desenfrenadamente por ganarle la vanguardia económica, política y social al imperialismo norteamericano.

Una cosa más, las ideas marxistas, hoy, parecen estar en la esquina de la derrota, pero conviene señalar que mientras subsistan las crisis cíclicas, la pobreza crónica, el desempleo generalizado, el hambre, la desnutrición, el enriquecimiento desmesurado de una minoría, frente a la explotación inicua de las mayorías, habrá severos cuestionamientos al sistema capitalista mundial, la deuda externa de los países periféricos, de los cuales el mejor ejemplo es nuestro país, nos muestran la otra cara de la moneda.

El capitalismo, en la forma de Neoliberalismo económico, nos presenta una situación que deja mucho que desear. La lucha que nuestros países exhiben, actualmente, es la extrema contradicción del Primer Mundo y los otros mundos, de los desarrollados y los subdesarrollados, de los países pobres y los países ricos, de los países explotados en sus recursos y de los que se apropian de los mismos. El *fin de la historia* es una frase vacía. La historia no ha terminado, no adelantemos el café, ni los cantos fúnebres.

Por lo pronto, la llegada del nuevo milenio y de sus imaginarios sociales están a la vuelta de la esquina, más próximos de lo que pensamos: pasajeros con destino al siglo XXI, abróchense los cinturones.

3.-LA INFLUENCIA DEL MARXISMO EN LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA.

El impacto del marxismo en la Antropología Mexicana se puede rastrear en varios campos: en la

Arqueología, en la Etnohistoria, en la Etnología y en la Antropología Social. Siguiendo a Brigitte B. de Lameiras (Lameiras, 1984, pp. 14-20) encontramos que el pensamiento de una personalidad de origen alemán fue quien alimentó la incorporación de la interpretación marxista en la Antropología que se hacía en el país, principalmente en el cardenismo originario. Me refiero a Paul Kirchhoff, quien, con su obra *Etnología, Materialismo Histórico y Método Dialéctico* (Kirchhoff, 1979) y sus cátedras impartidas, entre 1936 y 1937, en el Museo Nacional de Antropología, insistía en la necesidad de estudiar el México prehispánico bajo la óptica del Materialismo Histórico, desde las categorías clasistas y de la transición entre las sociedades primitivas, sin clases, y las sociedades posteriores con aparato estatal. Es decir, el interés de Kirchhoff era, por una parte, introducir el bagaje teórico del Marxismo y combinarlo con la tradición clásica de las sociedades llamadas *primitivas*; pero, principalmente, el dar cuenta de la transición entre las sociedades sin clase y las clasistas, en el estudio de las culturas mesoamericanas.

De ello afirma B. de Lameiras: *Las culturas mesoamericanas atrajeron la atención del investigador alemán, justamente por esa posibilidad que ofrecían para constatar empíricamente lo propuesto por la teoría: el desarrollo del germen de la dominación de la producción económica sobre la producción para la procreación; el desarrollo que lleva a un orden social basado en vínculos de consanguinidad a uno en el que predominan las relaciones de clase.* (Lameiras, 1984, *Ibid*, citando a Kirchhoff, 1979); sin embargo, un poco antes de la llegada de Kirchhoff a México, Manuel Moreno ya había lanzado su hipótesis sobre *La organización política y social de los aztecas* (Moreno, 1931) ubicándolos con una estructuración de carácter estatal. Por su parte, Miguel Acosta Saignes, unos años después, da a conocer su trabajo *Los Pochteca: Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca* (Acosta Saignes, 1945), en el que se ocupa de un grupo que jugó una importancia decisiva en lo económico y en lo político. Casi para la misma época, desde una perspectiva territorial, Arturo Monzón analiza *El Calpulli en la organización social de los Tenochca* (Monzón, 1949).

Otro de los personajes que tuvo, también, una discutidísima influencia en las investigaciones sobre las culturas prehispánicas (y aquí me separo de la interpretación de B. de Lameiras) fue el también alemán Karl Wittfogel, quien logra ganar la atención de Pedro Armillas, Angel Palerm y Eric Wolf, los cuales, sin duda, inician una nueva época en la conceptualización del Neoevolucionismo multilineal hidráulico, aplicado al estudio de Mesoamérica. Wittfogel en su trabajo *Despotismo Oriental* (Wittfogel, 1966) da cuenta del uso del agua en sociedades que el llama *despóticas* o *totalitarias* y compara estas sociedades con las de occidente, votando, finalmente por estas últimas.

Del enfrentamiento entre los seguidores del *renegado* Wittfogel y la incipiente escuela del Marxismo en la Antropología Mexicana, surgirá una interesante polémica sobre la aplicación del Modo de Producción Asiático a la sociedad azteca, en el que las figuras nacionales más evidentes fueron Angel Palerm, por un lado, y Roger Bartra por el otro. La calidad de este debate se vio oscurecida por el triste papel que jugó Wittfogel como *informante clave* para la campaña anticomunista del senador Mc Carthy en los Estados Unidos.

Para A. Palerm, quien se considera marxista y wittfogeliano, la renovación de la discusión en torno al Modo de Producción Asiático no se debe a *la atmósfera enrarecida y viciada y científicamente asfixiante y estéril, de las diversas ortodoxias marxistas... Esta corriente se ha originado en el vigoroso interés contemporáneo por la teoría evolucionista, promovido por la Antropología.* (Angel Palerm, 1972, P. 9, citado por Andrés Medina, 1982, P. 18).

Por su parte, Roger Bartra, militante del PCM, señala en las páginas de la revista *«Tlatoani»*, de la ENAH, la postura del *«marxismo anti-marxista»* de Wittfogel, quien, desde su perspectiva, no sólo se ocupa de falsificar la teoría marxista; sino que, al mismo tiempo, oculta una intención no confesada por Wittfogel, sino hasta el final del libro- *Utilizar un concepto sociológico como arma anticomunista.* (Roger Bartra, 1975, P. 35, citado por Andrés Medina, 1982, p. 16).

A nivel de corrientes, esta discusión se polariza después de 1968, entre la Escuela Nacional de

los Pueblos Indígenas. El tema de las presas y el reacomodo de las poblaciones afectadas también fue abordado por los antropólogos, por ejemplo por Angel Palerm en Chiapas. Asimismo, las investigaciones sobre el poder regional (en especial sobre el caciquismo) fueron también objeto de sesudos trabajos de antropólogos y profesionales de ciencias afines, desde esta plataforma. En los setentas, con la irrupción de los movimientos urbano-populares en las ciudades grandes y medianas, se inician trabajos con colonos y migrantes, amparados en las repercusiones ciudadanas de los conflictos surgidos por la expansión de las ciudades y la industrialización. Esta vertiente de estudios antropológicos, en y de la ciudad, no tuvieron su origen en las reflexiones de los antropólogos marxistas, sino en los trabajos pioneros de Robert Redfield con su teoría del *continuum* Foik-Urbano en la década de los treinta, y los posteriores (que tanta molestia y debate causaron) de Oscar Lewis, bajo la perspectiva de la *Cultura de la Pobreza*, a finales de los cuarentas y principios de los cincuentas, y en los setentas al trabajo de Larissa Adier de Lomnitz, basado en las redes de sobrevivencia de los marginados urbanos, desde el ángulo del estructural-funcionalismo.

De alguna forma, en respuesta a ello, un equipo de mestrantes en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (Jorge Alonso, Rubén Aguilar, Alberto Arrollo, Isabel Cisneros, Alejandro Guerrero, Cecilia Lopez, Humberto Marrero, Ignacio López, Ignacio Medina, Manuel Micher, Ignacio Rodríguez y Luis Verdín) realizan, a finales de los setentas, un estudio colectivo en la colonia Ajusco sobre la *Lucha Urbana y Acumulación de Capital* en el que pretenden desenmascarar las tesis *marginalistas* y rescatar el enfoque marxista en la investigación urbana (J. Alonso, 1980). En los ochentas se abordan, desde fuera y desde dentro del campo antropológico, nuevos estudios sobre el fenómeno urbano, con fuerte influencia de la Escuela Francesa de Sociología y en México es recibida la presencia y actividad de Luis Castelis, de Emilio Pradilla y de otros intelectuales de orientación marxista.

En los noventas, indudablemente que el derrumbe del bloque-socialista-afecta-teórica-metodológicamente-el-curso-del-quehacer antropológico. Junto con el modelo socialista se empiezan a poner en cuestión las categorías emanadas

antropología e Historia que se abandera en R. Bartra por la otra en la Escuela de Posgraduados de la Universidad Iberoamericana, bajo la férula de Angel Palerm. El conflicto estudiantil del 68, de alguna manera, marca el divorcio de Angel Palerm con los años.

De cualquier forma, la década de los setentas y una parte de los ochentas se convierten en una época de gran productividad. Coloreados, más o menos, por la tradición marxista, aparecen novedosos trabajos de Ricardo Pozas, del propio R. Bartra, Eckart Boege, Silvia Terán, Luisa Paré, Mercedes Olivera, Andrés Medina, Margarita Nolasco, Beatriz Albores, Francisco Javier Guerrero, Guillermo Bonfil, Armando Bartra, Silvia Gómez Tagle, Andrés Fábregas, Gilberto López y Rivas, Héctor Díaz-Polanco, Enrique Valencia, Arturo Warman, Carlos García Mora y otros de la Sociología, de la Economía y de la Historia, como Pablo González Casanova, Rodolfo Svenhagen, André Gunder Frank, Michel Gutelman, Ernest Feder, Enrique Semo, Sergio Zermeño, Enrique Florescano, Antonio García de León, Julio Moguel, Arnaldo Córdoba, Adolfo Gilly, Gerrit Huitzer, sin dejar de lado la fuerte influencia del filósofo republicano Adolfo Sánchez Vázquez y de otros intelectuales, de cuyos nombres no me puedo acordar.

Los temas principales partieron de los estudios sobre Mesoamérica, ampliándose a la caracterización del periodo colonial, a las formas de dominación española, a las luchas de resistencia étnica, a la interrelación de los grupos raciales, al mestizaje, a la penetración del capitalismo en México, a la explotación y afectación de las comunidades indígenas, a las interpretaciones de la Revolución Mexicana, al papel de las haciendas en diversas regiones del país, a las biografías de los caudillos de la Revolución, a los experimentos *socialistas* del Cardenismo y a otros ejes de interpretación social. Tal vez, la mayor incidencia de los entonces *jóvenes* marxistas fueron los estudios rurales, la caracterización del Modo (o Modos) de producción en el campo, el surgimiento y desarrollo del indigenismo, las clases sociales en el agro, los movimientos campesinos (particularmente en los ochentas), los estudios de caso (el Valle del Mezquital, Huastecas, Los Altos y Norte de Chiapas, Yucatán, Oaxaca, Morelos, Puebla, Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, entre otros), abundando las monografías sobre

de la teoría del conflicto, como motor de los cambios sociales.

El triunfo del capitalismo posterga las luchas de los explotados, de los oprimidos, de los diferentes, de los otros, pero no resuelve las demandas históricas de vivienda, cultura, educación, salud, empleo y seguridad social de las grandes mayorías. Y aquí volvemos a lo que decíamos al inicio de nuestra exposición, mientras persistan y se ensanchen las diferencias entre ricos y pobres, siempre estará vigente la lucha por la construcción de una sociedad, en la que todos podamos caber, y ahí estará presente, de mil formas, el discurso marxista, decantado de los excesos que la praxis histórica ha señalado, con justa razón, en su concreción real. La Historia continúa y la proximidad del fin de milenio hace brotar, como un jardín primaveral, la cosecha de utopías.

CONCLUSIÓN.

Digase lo que se diga, los aportes que Marx y sus seguidores han hecho al pensamiento social y humanístico son extraordinarios, como también lo son los errores y horrores que se hicieron en su nombre. Hoy, la sociedad frente al individualismo, al culto desenfadado del consumo, a la enajenación social propiciada por los medios, a la deificación de la tecnología, a la sobreexplotación del trabajo encubierta en el lenguaje rosa de la «*Nueva Cultura Laboral*», a la producción creciente de medios de destrucción en la carrera armamentista, a la concentración de la riqueza social en pocas manos, es necesario generar la reconstrucción de la colectividad, de los valores solidarios, del uso ampliado de la ciencia y la tecnología, de la apropiación del tiempo de trabajo necesario para la sobrevivencia social y cultural (proporcionalidad entre trabajo y

ocio), a la construcción de la paz con justicia y dignidad, al desarrollo de nuevas pautas de convivencia entre la sociedad política y la sociedad civil, a la democratización del acceso a los servicios y a comunicación moderna.

En torno a los frutos que rindió la relación entre Marxismo y Antropología, están la crítica a las prácticas colonialistas en Asia, África y América Latina. En ese mismo tono, el papel de los antropólogos vinculados las luchas anticolonialistas en los diferentes países del Tercer Mundo y a los procesos de emancipación nacional. En el plano mexicano, está el haber contribuido a entender las sociedades prehispánicas, sus formas de gobierno, sus clases sociales, sus sistemas productivos, su mundo simbólico y sus posteriores revueltas cíclicas en contra del opresor español.



Más cercanamente está el haber formulado varias concepciones de la indianidad, del quehacer indigenista y de las prácticas del estado hacia el campesinado-; asimismo, se pueden mencionar los estudios sobre la penetración del capitalismo en el campo, el análisis de las formas regionales de poder, de las clases sociales en el medio rural y de los movimientos campesinos, así como también la atención de los antropólogos hacia la ciudad y hacia los movimientos sociales urbanos. También esta convergencia tuvo, y ha tenido, sus bemoles, a veces cargados de economicismo, a veces de intolerancia con quienes no comparten sus puntos de vista. En fin, la historia no es lineal y los claroscuros son un buen escenario para una fotografía de los linajes de parentesco de marxistas y antropólogos y de sus secuelas de afinidades y de *vendettas* políticas.

Ahora bien, estemos, o no, de acuerdo con la insurrección zapatista y sus diez demandas originales del 1 de enero de 1994, una cosa no